



Directora: ANGELA GRASSI, VIUDA DE CUENCA

Núm. 2.º En París recibe los anuncios la AGENCIA HAVAS, Plaza de la Bolsa, 8. Madrid 10 Enero 1883 En Madrid la "Sociedad general de Anuncios de España," Príncipe, 27 Año XXXIII

SUMARIO.—Explicación de los grabados, por Joaquina Balmaseda.—Trajes para luto.—Chambrás para niños.—Sombrero Girondino.—Trajes de señora y niña.—Vestido para niña.—Traje nupcial.—Trajes para paseo: visita de terciopelo brochado.—Visita de paño.—Vestido de paño bordado.—Vestido para jovencita.—Blusa para niño.—Vestido para niño.—Vestido para comi-

das ó concierto.—Servilleta-babero.—Encaje de crochet.—LITERATURA.—Crónica de París, por Artemisa.—A una cubana, poesía por Manuel Fombona Palacios.—¡Qué solo!, poesía, por Ricardo Cester.—En el campo, por Rosario de Acuña.—Los juicios del mundo, por Angela Grassi.—Rasguño psicológico, por Un Académico.—Los juegos de sociedad.—Explicación del figurín.

#### EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

##### I Y 2. TRAJES PARA LUTO.

1. *Vestido de medio luto.*—Es de faya negra y brochado á cuadros blanco y negro. Falda plegada de faya, rematando cada tabla en una lengüeta triangular sobre volante brochado y montado á tablas; túnica abierta de tela brochada, recogida á los lados: al izquierdo, llamada hácia el pouf, y al derecho con un lazo en forma de limosnera; cuerpo de cuadros con aldeta recortada en lengüetas, y mangas anchas y fruncidas de arriba y justas de abajo. Lazo corbata de encaje negro.

2. *Vestido para luto.*—Falda de cualquier tela, terminada por tres plegaditos de cachemir, y falda encima, redonda, y descansando sobre los plegados, bordada por delante y alrededor de soutache. Túnica polonesa, abierta y bordada de soutache en los tres grandes picos que forma sobre la falda; adornándola grandes cordones con borlas en las aberturas, y bordado en la manga justa. Sombrero de crespon con flores de seda, azabache mate, y gran velo de crespon.

##### 3 Y 4. CHAMBRITAS PARA NIÑO.

La primera lleva todo el delantero plegado y sujeto por un puño al escote, y otro interior á la altura del talle; cenefa bordada en el escote y manga.

La segunda es una chambrá, adornada de entredoses bordados, y cuello esclavina en punta por delante y por detrás, con bordado alrededor, que se repite más estrecho en la manga. Ambas pueden ser de nanzouk ó percal.

##### 5. SOMBRERO GIRONDINO.

Es de fieltro verde oscuro con bullon de terciopelo alre-



dedor del ala, y cinta gros-grain alrededor de la copa, completándole dos pájaros multicolores.

##### 6 Y 7. TRAJES DE SEÑORA Y NIÑA.

##### 6. *Vestido para niña.*

—Falda plegada de cachemir verde y redingot recortado en almenas por abajo, y bordado de soutache, sea de seda negro ó de lana de su color; cuello y vueltas bordadas de soutache. Capota bullonada de faya verde con el ala fruncida, y cinta alrededor, que se anuda en lazo por detrás.

##### 7. *Traje nupcial.*

—Falda con plegado al canto, y fleco marabout á la pegadura, cayendo sobre él la falda de moiré blanco á picos por abajo, que se extiende en gran cola, recortada lo mismo á picos. Túnica de faya en picos por delante y corta por detrás, guarnecida de fleco, y con otro alrededor del

1. Vestido de medio luto.

I Y 2. TRAJES PARA LUTO.

2. Vestido para luto.



cuerpo, que es de peto por delante y por detrás; un echarpe de cinta de faya rodea el busto, sujetándose a la derecha con lazo de largas caídas, y otros más pequeños se repiten en la manga. Guirnalda ligerísima de azahar rodea el cuello y cierra el cuerpo; completando el traje corona de azahar y velo largo de tul.

#### 8 Y 9. TRAJES PARA PASEO.

8. *Visita de terciopelo brochado.*—Vestido de cachemir núa con plegados en el bajo y pouf bullonado de la misma tela; *visita* larga de terciopelo brochado sobre fondo de raso, guarnecido de piel de núa, más ancha la tira de abajo que las del resto del abrigo, que enriquecen pasamanerías con borlas al rematar la manga; cuello de la misma piel. Sombrero *Fronda*, de castor núa, con gran pluma amazona blanca.

9. *Visita de paño.*—Falda ondeada y plegada á tablas triples, descansando éstas sobre un plegado de cachemir verde oscuro como el vestido; túnica del mismo cachemir, recogida hácia atrás, y paletot visita de paño negro con bordados de soutache grueso, y guarnición de piel Skung en el cuello, borde y manga; grupo de pasamanería con borlas al rematar la manga. Sombrero de castor de ala levantada, y gran pájaro de colores vivos.

#### 10. VESTIDO DE PAÑO BORDADO EN COLOR CARMELITA.

Falda plegada sobre plissé de seda, y adornada de un bordado en lana y seda del mismo tono; túnica drapeada á pliegues muy altos, que se ocultan debajo de la aldeta del cuerpo, bajando por detrás un paño bullonado que forma lazadas desde la aldeta. Cuerpo de peto, más largo por delante que por detrás, y bordado en los delanteros y aldeta, donde se repite el bordado de la túnica; mangas justas bordadas y cuello alto.

#### 11. VESTIDO PARA JOVENCITA.

La falda es de velo muy doble á cuadros verdes con cuatro volantes plegados y echarpe sobre ellos anudado por detrás. Chaqueta de paño verde, cerrada con botones en el centro, y gran cuello chal de terciopelo, que se continúa en solapas hasta abajo, estrechando en el talle; manga justa con vuelta de terciopelo y cuello alto. Sombrero *Imperio* de fieltro verde con corona de plumas sombreadas de rojo.

#### 12 Y 13. SERVILETA-BABERO.

Es de tela ademasada con greca alrededor azul ó encarnada, y sobre ella el dibujo que muestra el número 13, hecho con algodón de diferentes colores; fleco deshilado, en la tela misma.

#### 14. ENCAJE DE CROCHET.

Este dibujo, muy ligero, conviene para guarnecer los grandes cuellos que se estilan para los niños, debiendo ejecutarle con algodón núm. 50 para que resulte de un grueso regular; despues de hecha la primera vuelta de cadeneta, se ejecutan vueltas caladas á barras separadas por cadenetas y un picot sobre la barra ántes de repetir la cadeneta, en esta forma: \* 5 cadenetas, 1 barra, 1 picot sobre la barra \* y se vuelve á la señal, ejecutando así cuatro vueltas, aumentando un punto en cada una de las cadenetas á cada vuelta. Despues se ejecutan separadas las estrellas y se reúnen con una vuelta de picots por cada lado.

#### 15. BLUSA PARA NIÑO.

Puede hacerse de cachemir de la India ó en paño, rizada á tablas dobles, ceñida con echarpe de cinta de terciopelo anudada á un lado; cuello y vueltas de manga del mismo paño con ondas ribeteadas al borde.

#### 16. VESTIDO PARA NIÑO.

Está hecho en surah ó cachemir; el delantero bullonado á frunces, y lisa la parte de atrás, termi-

nando el vestido dos volantes bordados alrededor en tela cruda, y echarpe de surah, que desde los costados parte á anudarse por detrás. Guarnición bordada en el cuello y mangas.

#### 17. VESTIDO PARA COMIDAS Ó CONCIERTO.

Falda plegada de raso brochado granate con plisés y bullon de raso liso como la parte de atrás, que baja bullonada á formar extensa cola con el mismo adorno de bullon y plegados; túnica cruzada de raso liso y cuerpo brochado de peto por delante y por atrás, formando pequeña esclavina plegaditos de raso; manga justa con vuelta de raso, y golás de encaje en el cuello y puños.

JOAQUINA BALMASEDA.



#### CRÓNICA DE PARÍS.

27 Diciembre 1882.

La Navidad!—la Noche buena!—la alegría de los niños, que tienen en España su nacimiento en el portal de Belén, con sus pastores, sus ovejitas, su niño Jesús; en Francia, y especialmente en Alemania, su árbol de Navidad, de cuyas ramas profusamente iluminadas penden multitud de juguetes y de golosinas, que forman las delicias de esa pequeña generación, tan precoz en inteligencia, que viene empujándonos hácia la tumba.

Navidad es la verdadera fiesta de los niños ricos; los pobres no pueden disfrutar de esas maravillas que la industria y el arte amontonan para su satisfacción, en cambio la caridad les tiende su mano protectora, y muchas damas organizan rifas y ventas para socorrerlos.

El año, ese viejo decrépito se despide de nosotros de una manera cruel, los hielos, las aguas, las inundaciones, van sembrando lágrimas y desgracias por do quiera; las enfermedades se centuplican y todo es duelo y tristeza en las familias. Pero no en todas: las favorecidas por la fortuna encuentran siempre fáciles y agradables los placeres; como el dinero es la gran palanca del siglo XIX (y yo creo que de todos los siglos), los dichosos mortales que lo tienen se marchan á Italia, donde las brisas del Mediterráneo son tan suaves, donde los jardines tienen flores todo el año, y donde se crean sociedades con el sólo objeto de divertir á los viajeros.

Niza, la poética Niza, esa ciudad cosmopolita, no admite en su seno ni á los desesperados, ni á los pobres, ni á los tristes. Allí todo es alegría y regocijo. Sus célebres regatas y su bullicioso carnaval forman época en la vida de los que tienen el gusto de asistir á estas fiestas espléndidas.

También Roma, la opulenta ciudad de los Césares, señora otras veces del mundo, no quiere permanecer inactiva, y por hacer competencia á la bella Niza, que está hoy tan de moda y atrae á los extranjeros con fiestas que sólo distraen la vista y nada dicen á la inteligencia y al corazón, ha organizado su exposición de Bellas artes, invitando á los artistas, congregando el talento para que presenten sus obras maestras, y ofrece con este motivo interesantes atractivos, y un carnaval no ménos animado que el de Niza.

Las compañías de los ferro-carriles ya anuncian sus trenes de placer con grandes rebajas de ida y vuelta, empezándose á contar desde el próximo Enero hasta Mayo. No faltarán artistas y aficionados en Italia, porque á estos recreos se une lo agradable de la temperatura allí; en París insoportable durante estos meses de riguroso invierno.

Sin embargo, también en París tenemos casi siempre exposiciones de pinturas oficiales y extra-oficiales, porque la iniciativa privada representa un gran papel en las artes.

Las más ilustres damas son pintoras distinguidas y protectoras generosas de los artistas.

Ahora mismo, en estos días, se ha autorizado á la Academia de Bellas Artes para aceptar el donativo que le ha hecho la duquesa de Cambaceres de una renta anual de tres mil francos, que ha de distribuir en tres premios, uno para el discípulo que obtenga el segundo gran premio de Roma, en pintura, otro al segundo gran premio de escultura, y el tercero, al premio grande de grabado.

De esta manera las grandes señoras perpetúan su nombre asociándole á las manifestaciones populares del talento y del arte.

Graves crímenes han tenido lugar en la quincena que acaba de transcurrir, uno de ellos es un judío que ha degollado á su hija, suicidándose despues; hé aquí á dónde llega el extravío de las pasiones humanas. No hemos podido ménos de recordar á la infortunada Blanca Gassó, que murió del mismo modo también por mano de su padre, á quien Dios haya perdonado. ¡Pobre Blanca! aquella preciosa niña que hacía tan bonitos versos mientras vestía las muñecas, que la suministraban su alimento.

Esta otra triste víctima se llamaba Adela, y estaba enamorada de un español que, siendo casado, tuvo la perfidia de hacerla concebir esperanzas de una dicha que nunca podría realizar.

¡Los hombres siempre son los mismos!

Empero las francesas van acostumbrándose á castigar por su mano á los infames seductores, desde que han visto que los tribunales franceses, cuando tienen razón, las absuelven; se ven todos los días episodios más ó ménos graves, de jóvenes abandonadas que se toman la justicia por su mano.

Hace pocos días iba un elegante caballero por el boulevard Strasburgo, acompañando á su prometida, cuando de repente surge ante su vista un mozalvete armado de un látigo de finísimo temple, y dice á la joven:

—Ese hombre, señorita, con quien va V. á casarse, es un cobarde y un infame, que abandona sus hijos y deja en la miseria á la mujer á quien ha seducido. Y para probarlo voy á castigarle delante de usted como si fuera un perro, pues no merece el honor de que se le mate como á un hombre.

Y acto continuo empezó á cruzarle la cara con el látigo de una manera tan rápida y frecuente, con tal coraje, que el miserable rugía, pataleaba y se llevaba las manos al rostro, ya ensangrentado, ciego y sin poderse defender del inesperado ataque, cayendo por fin en tierra.

Los agentes de policía detuvieron al agresor, que no pensó en huir; era su misma querida, que se había disfrazado de hombre para ejercer su singular venganza. Llevaba consigo las pruebas convincentes, y no tardó muchos días en ser puesta en libertad.

No hay para qué decir que el casamiento ya no se lleva á efecto. Para matar el amor, no hay recurso más eficaz que el ridículo.

Los teatros están muy animados estos días; se han estrenado varias obras, y una de ellas, la más importante, *Fedora*, de Victorien Sardou, ha tenido un éxito colosal.

*Fedora* es más que drama, es una tragedia que empieza con un asesinato y acaba con un suicidio. Esto es horrible, ¿no es verdad, señoras? Son los dramas de la escuela francesa, que tiene en Echegaray uno de sus adeptos más inteligentes.

Y á propósito de esto, no he podido ménos estos días, al ver el drama de Sardou, de recordar los de Echegaray, haciendo un paralelo de los dos grandes poetas, que parecen dos genios gemelos. Su talento tiene muchos puntos de contacto; pero como



# CORREO DE LA MODA

2 de Enero de 1888  
(PLIEGO N.º 1)

## Derecho

### PATRONES DE NOVEDAD

N.º 1.—Cuello cuadrado para niño.

Fig. 1.—Cuello cuya mitad de atrás es al hilo y sin costura.

N.º 2.—Vestido para casa. (Se compone de cinco piezas.)

Fig. 2.—Delantero. Una línea de puntitos dibuja la gran solapa. Las letras de unión son A-B en el hombro y C por debajo del brazo al costadillo.

Fig. 3.—Costado. Unión con el delantero por C y con la espalda en la escotadura de la manga por D.

Fig. 4.—Espalda entallada con pliegue en el tallo, que presta vuelo atrás. Unión con el delantero por A-B en el hombro y D en el costado.

Fig. 5.—Manga con la hoja inferior marcada con puntitos. Sólo llega al codo.

N.º 3.—Abrigo carrick con esclavina. (Consta de cuatro piezas.)

Este lindo modelo, que parece complicado, es, sin embargo, muy fácil de hacer, fijándose bien en los puntos de unión que sirven para armarlo.

La esclavina sirve de manga y se monta a la costura que une el delantero y la espalda. Las letras de unión indican el lugar que debe ocuparse cada pieza.

Fig. 6.—Delantero que abrocha recto hasta abajo. La letra P en el escote indica el lugar que ocupa por delante la esclavina. La letra B indica por donde se junta el delantero a la espalda debajo del brazo. La letra G sirve para indicar la unión de las tres partes del modelo en la costura del hombro que se continúa a lo largo de la esclavina.

Fig. 7.—Esclavina. Letras de unión P-G.

Fig. 8.—Espalda. Unión E-G.

Fig. 9.—Cuello cuadrado.

N.º 4.—Patron túnica para niña de 9 a 11 años. (Consta de cinco piezas.)

Fig. 10.—Delantero. Lleva tres pliegues, partiendo del escote hasta el tallo. El bajo de delante termina en pantera y se recoge de costado en las cadenas. Una pinza debajo del brazo forma el primer costado. Se une a la espalda por I en el hombro y por H debajo del brazo.

Fig. 11.—Costado que se une al delantero por H y a la espalda por L.

Fig. 12.—Espalda. Une al delantero por I en el hombro y por L en el costado. (El costado, una vez armado con la espalda, forman *pour arranger*.)

Fig. 13.—Manga con líneas de puntitos que indica la hoja inferior y otra la cartera con que termina.

Fig. 14.—Cuello cuadrado para la túnica.

Fig. 15.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 16.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 17.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 18.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 19.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 20.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 21.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 22.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 23.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 24.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 25.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 26.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 27.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 28.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 29.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 30.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 31.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 32.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 33.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 34.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 35.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 36.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 37.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 38.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 39.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 40.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 41.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 42.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 43.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 44.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 45.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 46.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 47.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 48.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 49.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 50.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 51.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 52.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 53.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 54.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 55.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 56.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 57.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 58.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 59.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 60.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 61.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 62.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 63.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 64.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 65.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 66.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 67.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 68.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 69.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 70.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 71.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 72.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 73.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 74.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 75.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 76.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 77.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 78.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 79.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 80.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 81.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 82.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 83.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 84.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 85.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 86.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 87.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 88.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 89.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 90.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 91.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 92.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 93.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 94.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 95.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 96.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 97.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 98.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 99.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 100.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 101.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 102.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 103.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 104.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 105.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 106.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 107.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 108.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 109.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 110.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 111.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 112.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 113.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 114.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 115.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 116.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 117.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 118.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 119.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 120.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 121.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 122.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 123.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 124.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 125.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 126.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 127.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 128.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 129.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 130.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 131.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 132.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 133.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 134.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 135.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 136.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 137.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 138.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 139.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 140.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 141.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 142.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 143.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 144.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 145.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 146.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 147.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 148.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 149.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 150.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 151.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 152.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 153.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 154.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 155.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 156.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 157.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 158.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 159.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 160.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 161.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 162.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 163.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 164.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 165.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 166.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 167.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 168.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 169.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 170.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 171.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 172.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 173.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 174.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 175.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 176.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 177.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 178.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 179.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 180.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 181.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 182.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 183.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 184.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 185.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 186.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 187.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 188.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 189.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 190.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 191.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 192.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 193.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 194.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 195.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 196.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 197.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 198.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 199.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 200.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 201.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 202.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 203.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 204.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 205.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 206.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 207.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 208.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 209.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 210.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 211.—Cuello cuadrado para el abrigo carrick.

Fig. 212.—Cuello cuadrado para el abrigo





# Revés

## DIBUJOS PARA BORDADOS

- 1 y 2.—Pantuflo. Bordado de soutache ó cadeneta sobre paño, terciopelo, cachemir ó raso.
- 3.—Banda para gorro griego bordada al pasado sobre paño ó terciopelo.
- 4.—L-S. Cifra enlazada para mantelerías. Bordado á plumetis y punto de armas.
- 5.—J-P. Letras vascas entrelazadas á plumetis y bodeques mate.
- 6.—Parte de abajo de un porta-reloj en forma de zapatilla bordado á punto ruso sobre raso ó cachemir.
- 7.—Fondo del gorro griego bordado al pasado núm. 3.
- 8 y 9.—Letras cuadradas y floreadas á plumetis.
- 10.—Parte superior del porta-reloj núm. 6.
- 11 y 12.—Cifras cuadradas L-P, bordadas á plumetis floreado para sábanas y almohadas.
- 13 y 14.—Dibujo de entredós para aplicaciones de raso ó paño sobre terciopelo ó falpa orillado de trenzillo ó soutache.
- 15.—L-P. Letras cuadradas para mantel ó almohada. Bordado á plumetis mate.
- 16.—Pantalla octógona ó cubierta de caja para joyas, bordada á punto ruso sobre raso ó cachemir.
- 17.—P-P. Letras cuadradas para pañuelo ó servilletas. Bordado plumetis mate con follaje.
- 18.—Relojera de forma bombada, bordada á punto ruso, con ramito en el centro bordado en raso ó cachemir.
- 19.—Bolsillo para señora bordado á soutache ó cadeneta sobre paño ó terciopelo y también sobre cadarnazo java.





esto es sólo una idea que se me ocurre en el momento, la apunto y paso á mi cometido, no sin consignar que prefiero á Echegaray.

Fedora es una princesa rusa que debía casarse con el capitán Wladimir, hijo del jefe superior de policía; en el primer acto, que es en Rusia, aparecen los criados diciendo en la exposición de la obra que el capitán está arruinado y va á reparar las brechas que sus desórdenes han abierto en su fortuna, casándose con una viuda joven y riquísima, la princesa Fedora.

Llega ésta asombrándose de la tardanza de su prometido, que había acudido á una cita; pero poco después le llevan herido y muere al final del acto primero. La princesa jura vengar su muerte y consagrar su vida á buscar y castigar al asesino.

El segundo acto tiene lugar en París, en casa de una elevada dama rusa, donde la princesa Fedora ve al conde Loris Ipanoff, que es uno de los desterrados; está enamorado de ella, le hace el amor; ella, ocupada solo en descubrir al asesino de su amante, le reconoce en el conde, á quien obliga á confesar el crimen en una de las situaciones más culminantes de la obra.

En el primer momento le llama «asesino», palabra y acción que acreditarían á Sarah Bernhardt como la primer trágica de la época, si ya no lo estuviera.

Contiene su indignación y le da una cita en su palacio, cita de amor; pero con objeto de entregarle á la policía que la Rusia tiene en París para descubrir a los nihilistas. Le delata, y á consecuencia de esto, su hermano muere en una prisión en San Petersburgo y su madre sucumbe también de dolor.

Acude el conde á la cita, ignorante de que la policía le espera á la puerta del palacio para prenderle, y descubre á la princesa el motivo del crimen, probándole que el capitán Wladimir estaba enamorado de su mujer; que había acudido á una cita que ésta le había dado; que él los sorprendió, y que á pesar de ser un marido ultrajado mató al capitán en duelo leal. Hace ver á la princesa que el amante á quien quiere vengar es un miserable, y entonces ésta comprende el mal que ha hecho denunciando á un hombre de honor y á su familia, cuyos bienes han sido confiscados por su delación.

El conde desesperado sabe que una mujer le ha vendido, y descubre en esta mujer á la princesa á quien ama: entonces ella, por ahorrarle un nuevo crimen, se envenena.

Este es, en pocas palabras y descrito muy á la ligera, el argumento de la interesante obra de Victorien Sardou, que se hará quizá cuatrocientas ó quinientas noches en el *Vaudeville*, afortunado coliseo que ha tenido hace poco otro gran triunfo en *Tete de Linotte*.

La interpretación magnífica; superior á todo elogio. Sarah Bernhardt admirable, arrebatando al público que la aclama sin cesar. Los trajes verdaderamente dignos de una princesa millonaria, le han costado veinte mil francos, ó más bien cuarenta mil, porque se los mandó hacer á uno de los modistos encargados aquí, por uno de esos incomprensibles caprichos de la moda, de vestir á las damas de alto tono, y después tuvo la idea de pedir otros cinco á una modista muy famosa de Viena, para tener más elegancia y poder cambiar en el curso de las representaciones; pero lo sabe el modisto, que tiene más humos que un rey, y la dice que no cuente con ellos; entonces se vió Sarah obligada á comprometerse con otro de los dos modistos que se reparten el imperio de la aristocracia, y gracias á esto viste la gran trágica el drama de Mr. Sardou de una manera régia, propia y fastuosa.

Hé aquí una ligera descripción de algunas de estas maravillas de riqueza, de arte y de buen gusto.

Como el drama es del día, los trajes son la expresión más exacta de la moda actual, de costumbres parisienses, de sociedad, no solo de París, de Madrid, de Londres, de Viena, de todas partes, donde ya se han encargado muchísimos exactamente iguales.

El primero, de teatro, pues llega de la ópera, es de raso blanco con ramitos de rosas, gran cola de brocado azul pálido brochado de flores de plata; cuerpo azul pálido drapeado de tul blanco y recogido con rosas. Todo guarnecido de mariposas de plata. Sobre el traje un gran abrigo de seda color habana, tableado á lo largo y rodeado de *renard argenté*. El forro de raso encarnado. En el cuello un collar Watteau de cinta azul y un broche de diamantes. En la cabeza una flecha de nácar y diamantes sujetando el peinado.

El segundo traje, de recepción, es una ingeniosísima combinación de telas y de colores. Es de felpa y de raso rosa y verde, con adornos de azabache, de flores, de lazos y de encajes. En conjunto de mar y cielo sobrecargado de adornos. El collar, en armonía, está compuesto de piedras de diferentes colores figurando flores de los campos.

El tercer vestido es de casa; una bata de mañana deliciosa muy nueva y muy linda. Es de crespon de China blanco con flores bordadas con seda blanca, que se destacan sobre un transparente de seda rosa de Bengala. Se abre la bata sobre una enagua de color de rosa guarnecida con volantes de encaje de Alençon y dibujando en el borde conchas de encaje. Un boá de color de zibelina completa el traje.

El traje que lleva Sarah en el acto último es también de cola; este accesorio que se iba suprimiendo por molesto, vuelve á entrar en pleno reinado.

La falda es de raso azul, la cola de brocado blanco brochada de grandes rosas de color pálido; sobre la falda azul otra de muselina de seda blanca, guarnecida de encajes de Malines. Cuerpo de brocado blanco que se abre sobre una camiseta de raso azul y muselina blanca. Manga Valois, y cinturón anudado á un lado, de moire con borlas.

Una cruz al cuello, pendiente de un collar, en la cual lleva el veneno que toma para morir.

ARTEMISA.

#### A UNA CUBANA.

La amistad es un alma que habita en dos cuerpos: un corazón que habita en dos almas.

(Aristóteles.)

La mente en vano fatiga  
Por hallar dentro del arte  
Algo en que mi fe probarte  
De admirador y de amigo;  
Mas si hoy el bien no consigo  
Que el alma en lograr se afana,  
Tu hermosura soberana  
Daré á mi pincel colores  
Como da brillo á las flores  
El albor de la mañana.

En tí mi entusiasmo admira  
A la más gentil matrona  
De aquella opulenta zona  
Por que hoy mi pecho suspira;  
Y al ensalzarte en mi lira  
Páreceme que despierto  
A un vago placer incierto  
Que en la soledad del alma  
Nace cual nace la palma  
En la aridez del desierto.

La perla de las Antillas  
Te brindó cándido lecho  
Y puso en tu hidalgo pecho  
El tesoro con que brillas;  
Y de las verdes orillas  
Donde el sinsonte gorgea  
Y el colibrí se recrea  
Volando entre azules brumas,  
Te meciste en las espumas  
Como nueva Citerea.

Dióte la Excelsa Bondad,  
Entre mil preclaros dones,  
El de prender corazones  
En la red de la amistad;  
Yo me tengo, á la verdad,  
Por tu más débil cautivo,  
Mas ¡ah! que en ello recibo  
Dicha tanta y tanto gozo,  
Que no sé si de alborozo  
Es que muero ó es que vivo.

Como al soplo de la brisa  
Corre la fuente sonora,  
Y á los besos de la aurora  
Se abre la flor indecisa,  
A tu voz y á tu sonrisa  
Así despierta mi anhelo  
De tender el raudal vuelo  
Y salvar la etérea cumbre  
Para encenderme en la lumbre  
De los altares del cielo.

Por tí con belleza suma  
Hoy mi ilusión aparece,  
Cual ave que el alba ofrece  
La tornasolada pluma;  
Y sin que el fuego consuma  
De tu corazón amante,  
Bebo en delirio constante  
La esencia de tu cariño  
Que infunde en mí ser de niño  
Inspiración de gigante.

Esencia que de los dos  
En el alma se dilata  
Como raudal que d' sata  
La mano del mismo Dios;  
Númen que del bien en pos  
Nuestro espíritu convierte;  
Virtud que en la misma suerte  
Tu ser y mi ser ha unido,  
Vencedora del olvido,  
De la ausencia y de la muerte.

MANUEL FOMEONA PALACIO.

Madrid: Marzo de 1882.

#### ¡QUÉ SOLO!

Bajad al fondo de la mar bravía,  
Aunque os sigan al fondo mis querellas,  
Recuerdos tristes, ilusiones bellas  
Que arroja de su seno el alma mía.

¿Por qué os retengo aun entre mis brazos  
Y aunque intento arrojaros os estrecho?  
¡Ay! es que con vosotras de mi pecho  
Arrojo el corazón hecho pedazos!

Despojos de amistades y de amores,  
Cabellos de azabache que al descuido  
Arrebató mi mano á un ser querido,  
Cartas, retratos y marchitas flores.

Todo con mano despiadada y dura  
Uní para arrojarlo al mar profundo,  
Ayer desesperado y furibundo,  
Hoy muerto de dolor y de amargura.

Es tan triste perder una esperanza,  
Perder una ilusión es tan sensible,  
Que hasta en sí mismo con crueldad horrible  
Airado el corazón toma venganza.

Destroza los recuerdos que ama tanto,  
Y en su sed de vengar que le atosiga,  
Verdugo y víctima á la paz castiga.  
Sufre el tormento y se deshace en llanto.

Léjos de mí el recuerdo más querido,  
Que por ser más querido más me apena,  
Rompe ya el corazón esa cadena  
Que le amarra al pasado, al bien perdido.

Bajad al fondo de la mar bravía,  
Aunque os sigan al fondo mis querellas,  
Recuerdos tristes, ilusiones bellas  
Que arroja de su seno el alma mía.

Quiero ser libre, respirar tranquilo,  
Olvidar un pasado de amargura,  
Y á otra pasión más cándida y más pura  
Dar en mi corazón sagrado asilo.

Quiero el orbe cruzar de polo á polo  
Sin que nada me oprima ni entristezca;  
Cuando la última flor desaparezca  
¡Qué libre quedará... ¡pero qué solo!

RICARDO CESTER.

Valencia y Julio del 82.

#### EN EL CAMPO

##### II

EL TOCADOR (1)

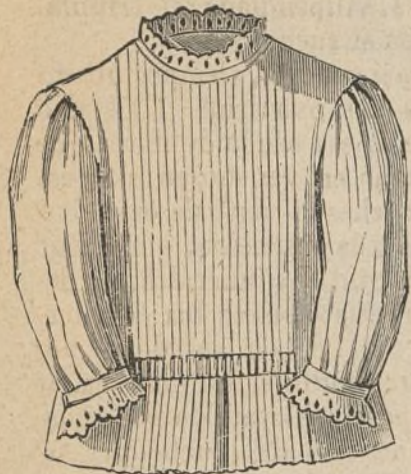
Ya visteis amanecer; la luz os dió el primer beso de amor al penetrar por las abiertas ventanas de vuestro dormitorio, y sus ráfagas de púrpura y oro iluminaron vuestro semblante, dilatado al sentir las auras de los campos; ya saludásteis al Creador del universo con el éxtasis de vuestra alma, sumida en el más puro regocijo al contemplar la hermosa espléndida de la naturaleza, trémula de alegría con los

(1) Véase *La Aurora*.



destellos abrasadores que el sol la manda cual presente de paz y ventura.

A vuestro alrededor se extiende el mundo de las obligaciones, infinito y eterno como la razón suprema de donde brota, como la ley inevitable de donde se deriva; todo os ofrece el trabajo, en todo está escrito el deber de trabajar... ¡Vana ilusión, si pretendéis evadiros de esas dulces cadenas que sujetan la vida sobre los valles terrenales! ¡Vosotras, las que imagináis existir libres de tales lazos, recapacitad un momento, y vereis las



3. Chambrita para niño.

obligaciones de la vanidad ocupando el puesto de los deberes humanos, del trabajo diario, de las obligaciones femeninas!... Estas os esperan, os siguen, os llaman imperiosamente, quieren ser cumplidas por quien tiene la misión de realizarlas, y se impacientarán, amontonándose en tropel inmanejable, si no acudís con presteza á su cumplimiento llenas de voluntad, de inteligencia, de poder; no las llegéis á empezar desaliñadas, confundidas entre mal perfeñados vestidos y desidiosos adornos...

Ved la naturaleza que os rodea; apenas siente el fuego del sol, se prepara para recibirlo; el rocío deja limpias y tersas las plantas, los arbustos y las flores; el viento amontona las hojas, el polvo ó la nieve de los campos; las ondas de la luz, las ráfagas del calor desgarran en girones que las brisas esparcen, la niebla de los valles y de las cañadas; las aves ahuecan su plumaje, lo sacuden y alisan, sumergen sus picos en los escondidos arroyos, y haciendo saltar perlas de espuma, se revisten de un diáfano manto, que más tarde secarán los rayos del sol... ¡Toda la naturaleza se torna pura hácia la faz del día, adornada con las espléndidas galas de su tocado matinal! ¡Imitadla; como ella engalanaos, pura y sencillamente, para complimentar el deber de la vida! Pero ¡ah! no entredéis en un camarín donde el raso, el bronce, la china, el brocado y las maderas preciosas, alejen de vuestros ojos los purísimos reflejos



5. Sombrero Girondino



4. Chambrita para niño.

raudal del oro en vuestro hogar; pero cuidad siempre de que los adornos de la riqueza no oscurezcan ni amengüen los adornos que dimanán de la Creación.

Ya estais delante del espejo: apenas os fijáis en la imagen que representa; cómo, si enfrente veis la imagen hermosísima de Dios! El pabellón azul del cielo es marco de horizontes inmensos; á la vez que vuestros rizos se desatan sobre vuestro cuello, el fuego del día desata los capullos de las flores de vuestro jardín; y en tanto que se extiende sobre vuestras espaldas el revuelto cabello, la paloma, lanzando su primer arrullo, tiende las blancas alas por la extensa campiña, ávida de llevar á sus pequeñuelos el alimento de

la mañana; si al descuido fijáis una mirada en vosotras mismas, algo como vergüenza de la propia adoración, cruza por vuestra mente al contemplar enfrente de vosotras el santuario de la naturaleza, que siempre está pidiendo á los hombres amor hácia el Todopoderoso, culto á la vida.

Si así empezáis vuestro tocado, no hay temor que la nimia pasión de vosotras mismas os convierta en irrisoria caricatura de la especie humana; vuestro rostro, sin afeites ni aliños, al ofrecerse á Dios puro y limpio se iluminará con el suave fulgor de vuestro espíritu tranquilo y amoroso; vuestros rizos, sencillamente trenzados alrededor de vuestra cabeza, os harán aparecer cual modelo de castidad; vuestro semblante terso, brillante, con todo el natural color de la salud y de la alegría, será el lago apacible donde se puedan reflejar las emociones de vuestra alma; vuestro cuerpo, ceñido por sencillo y limpio vestido, medio cubierto con ancho delantal, que más tarde será el canastillo donde lleveis las cortadas flores, ó las cosechadas frutas, rodeará vuestro talle holgadamente, sin que entorpezca la respiración, ni quite la flexibilidad para los movimientos rápidos y ligeros; vuestras manos, tostadas suavemente por el sol, llevando en su palma el sublime sello de la grandeza humana, que es la piel toscamente plegada por su continuo frote con todos los artefactos del trabajo, se mostrarán siempre á vuestra mirada como servidoras entendidas y ágiles de la voluntad, no como inútiles carteles de una indolencia orgullosa; vuest-



5. Vestido para niña.

7. Traje nupcial.











tros piés holgados en su encierro de piel ó de tela, asentados planamente sobre su planta, sin estar prisioneros en esos moldes estrambóticos que trituran los huesos, tuercen el centro de gravedad, y acarcean á la mujer terribles y funestas enfermedades, estarán siempre dispuestos á la marcha, al movimiento; y al caminar durante largo tiempo por las verdes viñas, el frondoso olivar ó las agrestes sierras, no se marcará en vuestro semblante ese trastorno del dolor, ocasionado por la opresión impuesta á vuestros piés. . . . Saldeis de vuestro tocador limpias, sencillas, castas, ágiles, naturales como la imagen prototípica de la hermosura femenina; risueñas al contemplaros libres de la tiranía de las puerilidades vanidosas, del coquetismo irrisorio, de la afectación presumida y antipática, os presentareis ante el hombre (padre, hermano, esposo ó hijo), como la dulce mitad de sí mismo, como la digna compañera de su amor, de su alegría, de sus trabajos, de sus pensamientos, de sus tristezas; en la hermosísima paz de vuestro limpio semblante hallará el reflejo de su felicidad; en la sencilla amplitud del traje que envuelve vuestro cuerpo, verá la alteza del alma racional desprendida, con sublime serenidad, de toda pequeña pasión, de todo vanidoso y egoísta deseo; en la prontitud y brevedad del tiempo empleado para vuestro aseo y embellecimiento, hallará la prueba más cumplida de vuestro amor hacia los deberes que imponen la condición de hija, de hermana, ó el estado de esposa, de madre. En la diligencia con que atendais á vuestras obligaciones, todas ellas encaminadas á enaltecer la virtud, á glorificar á Dios, á perfeccionar al espíritu de la vida, sus almas se recrearán aumentándose en ellas el amor á lo justo y á lo bello, y sereis amadas, bien amadas, como esperanza hermosísima de eterna dicha. . . . Hé aquí vuestro tocador en el campo.

ROSARIO DE ACUÑA DE LAIGLESIA.



8 y 9. Trajes para paseo.

## LOS JUICIOS DEL MUNDO

NOVELA ORIGINAL

de

ANGELA GRASSI

(Continuación.)

Al hacer ostensible su talento, la mujer pierde, por decirlo así, la virginidad del alma, hace cuestionables sus virtudes, pone en tela de juicio su inmaculada honra, y en el funesto albur que juega, es vilipendiada si triunfa, es vilipendiada si sucumbe!

¡Vencedora ó vencida, siempre obtendrá la palma del maritimo! ¡Oh! ¡No pongas el pié en esa senda de flores que luego se truecan en venenosas sierpes! ¡Oh! ¡No escuches el canto de esas sirenas, la gloria y la adulación, que luego se truecan en cánticos funerales; no dejes que ciegue tus ojos esa luz tan hermosa, á la cual deben sucederse por una ley imprescindible, las más opacas sombras! ¡Aparta, apartate de esa senda, Magdalena! no está ahí la felicidad, no está allí, no, la dicha que Dios reserva á nuestro sexo. . . . ¡Nuestra gloria deben constituir la las virtudes de nuestros hijos, los videntes que nos saluden deben ser las bendiciones de los desgraciados, el teatro de nuestra vida el oscuro hogar doméstico, nuestras batallas, las que emprendamos contra los vicios, contra las malas pasiones, contra las desventuras, para cerrarlas la entrada de nuestras viviendas, y hacer que reinen en ellas la paz, la concordia y la tranquila dicha. Estás aún á tiempo; escoje entre ser amada y bendecida, ó satisfacer tu orgullo, hallando risas y desprecio al final de tu carrera!

¡Ves? la estrella desaparece debajo de opacas nubes, así se eclipsará tu estrella, amortiguada por el encono y por la envidia!

Un grito ahogado interrumpió á la Adivina. Magdalena cayó inerte en el



10. Vestido de paño bordado.



11. Vestido para jovencita.



suelo, sobrecogida por aquellas extrañas y proféticas palabras.

Al cabo de un instante volvió en sí, y vió á la anciana arrodillada junto á ella, prodigándole los más solícitos cuidados. Por sus mejillas secas y arrugadas se deslizaban lágrimas de compasión, su voz cascada pronunciaba palabras misteriosas.

—¡Te amo, Magdalena! decía, ¡te amo porque le amas á él, porque eres pura é inocente como los ángeles del cielo!... ¡No sigas esa horrible senda!... Yo también quise brillar, y ¡qué es lo que cogieron mis manos? ¡vano polvo! ¡Cuál es el edificio que he labrado? ¡la losa de mi tumba!

La joven oía sin comprender, quiso incorporarse, pero parecía que una mano de hierro la retuviese clavada en aquel sitio.

Por fin vió á la anciana inclinarse hacia ella y depositar un beso en su frente; al contacto de aquella boca helada sintió un estremecimiento profundo, y perdió otra vez el uso de los sentidos.

### III.

Hacia dos horas ya que el sol esplendoroso y brillante tendía su manto de oro sobre la antigua ciudad, que despertaba de su sueño alegremente, porque esperaba asistir á otro espectáculo tan inusitado como el de la noche precedente.

Los rayos del astro rey, penetrando al través de los vidrios de una estrecha ventana, iluminaban el modesto aposento de Magdalena.

Unas cortinas blancas ocultaban su lecho de virgen; y una mesa de pino ostentaba por todo adorno un jarrón lleno de flores.

Algunas sillas completaban todo el ajuar; pero dos macetas de rosas que había en la ventana, y un lindo jilguerillo, preso en una dorada jaula, revelaban los gustos poéticos y sencillos de la bella joven.

Allí estaba entonces, sentada al lado de la mesa, sin prestar atención á los cantos de su ave favorita, sin aspirar con delicia el perfume de sus queridas flores. Estaba absorta en una sola idea.

Había despertado en aquel sitio, y no acertaba á adivinar quién la había transportado allí, ni cómo se había podido verificar aquel portentoso.

Tan pronto creía que los sucesos de la víspera eran sueños de su acalorada imaginación; tan pronto resonaban clara y distintamente las lúgubres palabras de la Adivina, y la revelación que hiciera César de aquel amor que emponzoñaba su alma.

Sonaron dos golpecitos en la puerta.

Magdalena corrió á abrir: tal vez esperaba ver al que había traspuesto tantas veces aquellos umbrales, iluminando el aposento con el fulgor de sus miradas.

Pero no era él; en lugar de su rostro severo y expresivo, asomó el rostro arrugado y torvo de Teresa.

No obstante, si Magdalena no hubiera estado tan preocupada, hubiera podido ver en aquel rostro una expresión muy distinta de la que manifestaba ordinariamente. Teresa parecía hasta amable en aquel instante.

—Señorita, dijo haciendo ridículos arrumacos, un anciano sacerdote, que es nada menos que el limosnero de S. M. la reina, desea veros.

—¡A mí! exclamó Magdalena con extrañeza; ¡se habrá equivocado!

—¡Oh, no señora! ¡Me ha dicho vuestro nombre! ¡Habeis olvidado que ayer S. M., que Dios guarde, ha tenido con vos mil bondades?

Las mejillas de Magdalena, pálidas por el dolor y el insomnio, se colorearon súbitamente. En medio de su abstracción lo había olvidado todo para no ocuparse más que de César.

Levantóse con presteza para reparar el desorden de su aposento, y aún no había dado cima á su tarea, cuando el venerable sacerdote se presentó en el dintel de la puerta.

Era un anciano de blanca barba y aspecto bondadoso. Hizole Magdalena sentar en un sitio, y permaneció respetuosamente de pie á su lado.

El sacerdote despidió con un gesto á Teresa, que

se alejó refunfuñando al ver burlada su curiosidad, y principió de este modo:

—Vengo encargado de una grata misión para vos. Anoche tuve el placer de leer á SS. MM. algunas de las bellísimas poesías del libro robado, y las augustas personas, admirando vuestro raro talento, quieren llevaros consigo á la corte para que brilleis en la esfera merecida.

Magdalena experimentó un vértigo: cerró los ojos, y se comprimió con una mano el corazón, que parecía querérsele salir del pecho, mientras con la otra buscaba un apoyo para sostenerse.

Representóse vivamente á su imaginación la escena de la noche anterior: recordó las terribles palabras de la Adivina, pero recordó también que César iba á Madrid.

Atribulada, confusa, no supo qué responder.

El sacerdote la contemplaba en silencio, procurando leer en su cándida fisonomía los secretos movimientos de su alma.

Aquel exámen debió serla favorable.

—Animo, hija mía, dijo con tono bondadoso; aceptad... si sois libre para hacerlo...

—¡Libre, por desgracia, señor! respondió tristemente Magdalena; no tengo ni padres ni hermanos... ¡Estoy sola en el mundo!

El anciano arrugó el entrecejo.

—¡No me han dicho eso! exclamó vivamente.

Pero luego repuso con más dulce tono:

—Perdonad: lo que la reina no ha pensado en hacer, he creído de mi deber hacerlo yo. Perdonadme; pero he tomado algunos informes acerca de quién sois y de vuestro modo de proceder.

(Se continuará.)

Por razones que comprenderán nuestras lectoras, la redacción de EL CORREO DE LA MODA, al dar cuenta del libro que, con el título de *La Siesta*, acaba de publicar nuestra colaboradora Doña Rosario de Acuña de Laiglesia, se limita á reproducir el siguiente artículo, que ha visto la luz en el acreditado periódico *El Tiempo*, correspondiente al día 23 del mes anterior, y á unir sus plácemes á los que la prensa de todos matices tributa á la distinguida autora.

### «RASGUÑO PSICOLÓGICO

ROSARIO DE ACUÑA.

Cuando se encuentra uno al frente de las obras de Rosario de Acuña, el ánimo formula sin quererlo, espontánea é intuitivamente, esta pregunta: ¿Dónde ha aprendido esta mujer todo lo que sabe, quién se lo ha enseñado? Porque la verdad es, que cuesta trabajo figurarse á Rosario de Acuña como producto de la educación moral y literario-científica que entre nosotros disfruta la mitad débil de nuestra especie. Ni se trata sólo de que nuestra escritora publique versos más ó menos brillantes y armoniosos, ni que con facilidad pasmosa imite—como ella dice—á Campoamor, forjando en *Morirse á tiempo* una joya, que en nada deslustraría, al ser con ellas engarzada, las más primorosas y artísticas del maestro, ni siquiera que escriba la prosa española con un desenfadado, una facilidad y una precisión, que sorprenden á los que estamos canos de luchar con las rebeldías del estilo. En una tierra como la nuestra—donde la fantasía y la facultad de asimilación alcanzan niveles tan altos—no nos sorprende el ver producirse éste y otros fenómenos aun más peregrinos; lo que realmente suspende el ánimo y engendra en él la más legítima y científica curiosidad, es la manera como Rosario de Acuña discurre, es el nervio poderoso de su raciocinio, la lucidez de su entendimiento, la profundidad de sus ideas, lo raro, levantado y filosófico de sus dudas, intuiciones y presentimientos.

Tras dramas, un pequeño poema, un tomo de poesías, y otro volumen de artículos en prosa, le habían dado derecho para ocupar en el mundo de nuestra literatura el lugar eminente reservado al verdadero talento y á los méritos visibles y reconocidos. Si con *Rienzi el tribuno* había salido de la oscuridad, cual astro luminoso que rompe, en un momento afortunado, la oscuridad que le envolviera, *Amor á la patria* y *Tribunales de venganza* demostraron la persistencia en su entendimiento, de la valiente inspiración que en su primer drama se advirtiera, anunciando para lo futuro triunfos no menos legítimos y merecimientos cada día menos controvertidos. Su representación de poetisa logró afirmarse en breve plazo; su crédito en la esfera literaria hizo grandes progresos en sus artículos sobre «La influencia de la vida del campo en la familia», y otros bosquejos tan notables por el fondo, como bellos por la forma. Y esta reputación ganada ante la opinión pública en honroso certamen, nada debía, por lo mismo, á la complaciente y funesta facilidad de la gaceta.

Rosario de Acuña vive como siempre ha vivido, distante

de todo bullicio, de toda liviandad y ligereza, de todo lo que se presuponga asechanza ó complot contra la sencillez ingenua y nativa de la vida de familia y de la contemplación de la naturaleza.

Diríase que Rosario de Acuña existe, no para la sociedad, sino para el hogar doméstico; no para el artificio de la civilización, donde las luces se confunden con las sombras, sino para ese eminente esplendor que se llama infinito en el universo é infinito en el espíritu. O mucho nos engañamos, ó su alma, joven por los años, anciana por la experiencia, sufre de una dolencia incurable: leyendo á Rosario, creemos adivinar que padece de la nostalgia de lo ideal.

En sus poesías nos pareció sentirlo, en su prosa pensamos haberlo descubierto. *La Siesta*, último libro suyo, excepción de unas cuantas páginas que huelgan en ese admirable ramillete, no es más que el quejido prolongado y sonoro de un alma enferma. «¡Quién fuese águila!» ha dicho en un momento de entusiasmo; en otra parte ha escrito: «Yo que tantas veces hablo con personas, que aún hablando no me entienden!...» Más adelante, la contemplación de una corona depositada sobre ignorada tumba le arranca estos pensamientos: «Reflexioné, dice. La vida es un destello de la eternidad, que ilumina nuestra inteligencia con fulgores divinos; ante aquella corona mustia, ajada, sin color y sin forma, ante aquel recuerdo, perdido para siempre en el más profundo olvido, como se pierde un átomo de arena al caer en las ondas del mar, sentí renacer mi corazón, como renace el capullo marchito por el sol al recoger los besos del rocío.»

«En vez del hastío de la vida, sentí renacer la esperanza de la muerte, y mientras mis ojos se levantaban hasta el azul del cielo, mi alma, engrandecida, habló á mi corazón. «Sé valiente, le dijo; del polvo naciste y al polvo volverás, no arrastres la divinidad de mi esencia envolviéndola en la pequeñez de tus pasiones; tú, ni aún después de muerto, serás nada, ni aún los recuerdos que te dediquen seres que un día quisiste se librarán del olvido eterno; yo, si no me oprimas, seré siempre digna de mi origen, y soy inmortal por una inmensidad de siglos.» Desde entonces, mi corazón tranquilo cruza la vida sonriendo y deja que el alma, libre de las vanas pasiones, gire con rápido vuelo por el hermoso azul de lo infinito.» es decir, de lo ideal, de lo impalpable, de lo eterno, vislumbrado en los insomnios de la melancolía. De aquí, el temperamento literario científico de nuestra escritora. Su pensamiento está en conflicto permanente con la realidad finita. Hay en Rosario algo parecido á una fiebre permanente de lo desconocido. La agudeza de sus sentidos dice lo extraordinario de su sensibilidad. Donde el común nada ve, ella descubre espectáculos á cual más atractivos é imponentes.

Pasamos nosotros distraídos ante contrastes, relaciones, dramas y tragedias que ella recoge, observa y describe con exactitud pasmosa. Tiene para ella notas y voces la naturaleza que nosotros no escuchamos. «Fuerza y materia,» «Sobre la hoja de un árbol,» «Al amor de la lumbre,» «El camino de Torrero,» «Desde el nido del águila,» «A vista de araña,» «La gota de agua y la estrella,» «Una lágrima,» «Reflexionando,» «La tristeza,» son cuadros íntimos, son bocetos subjetivos, resquicios por donde el lector penetra en la intimidad de su conciencia.

En todas estas páginas, el fondo es lo primero: Rosario piensa con una lucidez ó intensidad pasmosas. Por eso nos hemos preguntado al concluir de leer su *Siesta*, ¿dónde ha aprendido esta mujer todo lo que sabe? ¿Quién la ha iniciado en las amarguras de la reflexión filosófica? ¿Cómo ha llegado, ella que ante todo sentimiento debía adherirse á la realidad, á vivir enamorada del vacío?

Este es el problema psicológico que nosotros hemos planteado al pretender juzgar, como críticos, sus artículos, con ser bellos como arte estos bocetos, valen más como ideas. En Rosario, lo superior es la pensadora, y eso que sus rasgos descriptivos, «El invierno,» «Correspondencia de Andalucía,» «El lujo en los pueblos rurales,» contienen trozos de mano maestra.

Sostenía no ha muchos días un sabio ante docta Academia la evolución de la razón humana, sujeta á las mismas leyes de integración y determinación que rigen todos los organismos. La ley de herencia, el principio de asimilación, la influencia en medio, todo esto puede contribuir á explicarnos lo que se nos figura misterioso, y sin embargo, siempre queda algo oscuro, algo problemático y velado, á que no alcanza el escalpelo de nuestro análisis. En nuestro juicio, Rosario de Acuña es una naturaleza melancólica. ¿Qué cuadro el que denomina «La tristeza!» El entendimiento de Rosario podría calificarse de intuitivo. Es de aquellos que se rehacen sobre sus mismas fuerzas y que al salir fuera—en forma de ideas—rompen toda vulgaridad y se trasfiguran en diáfanos espirales que suben hacia lo alto.

No conocemos personalmente á la autora del «*Rienzi*»; pero se nos figura que debe ser sencilla, modesta, llana, casera, en una palabra, como Fernán Caballero, á quienes tratamos por tiempo y con sincera amistad. Quien escribe artículos como el de «Pobres niños,» quien tiene pensamientos tan exactos y justos sobre los deberes de la mujer para con la prole, no es un *bas bleu*, es una criatura que sin quererlo, por determinación misteriosa y virtual de su organismo, siente y descifra, sin ahogo, los más arduos problemas del alma humana.



No sabríamos decir de plano dónde encontramos más alto precio, si en el género literario subjetivo ó en el objetivo. Mira el segundo al arte, se relaciona con el gusto, la tradición literaria y la complexión social; es, ante todo y sobre todo, producto de relaciones convencionales; el primero, en cambio, aspira á lo permanente y á lo general, por no decir absoluto; es del dominio del sentimiento puro en consorcio con la razón, dueña de sí misma, agitando, moviéndose apartada de toda acepción de persona, cosa ó tiempo.

Toda manifestación subjetiva tiene algo de revelación. ¿Revelación de qué? De lo infinito. Entre lo subjetivo y lo inmenso está siempre tendido el puente de lo ideal, por donde caminan con paso seguro las almas melancólicas, únicas que no experimentan vértigos en esas alturas incommensurables. Rosario Acuña siente una propensión invencible hacia lo alto, donde se le revela lo eterno. Antes dijo: que en ella el hastío de la vida había reemplazado la esperanza de la muerte; ahora llama á ésta divino misterio! En «Reflexionando» se expresa en estos términos: «¿Será la muerte en la naturaleza lo que en nosotros el dolor?... ¡Imposible! La muerte no existe, sólo es transformación; el átomo, en su eterno movimiento, cambia de lugar, pero jamás se aniquila en la nada...»

La muerte y la vida son primeras relaciones: lo permanente y absoluto es la eternidad sin límites. Si nuestra escritora no tiene la certidumbre de su realidad, tiene la intuición, y esto le basta para sobreponerse á cuanto la rodea, y vivir en una diafanidad de conciencia y de espíritu, que debe ser cosa verdaderamente inefable y beatífica.

En la vida cada cosa y todo tiene el aspecto, el color y la importancia que le damos, según nuestro punto de colocación. Unos á la derecha, otros á la izquierda, unos hacia abajo, otros hacia lo medio, todos miramos, pretendiendo explicarnos el espectáculo que nos circunda. Algunos logran remontarse en alas de su espíritu, y se ciernen como el águila sobre la miseria ó la bondad aparente ó relativa de la existencia. A este número de escogidos pertenece nuestra compañera de profesión. Es una águila, que vuela muy alto, cuando raciocina.

Ni entienda el lector que quien parece tan despegada de la tierra mira con el egoísmo de la indiferencia el dolor ajeno. Basta leer el episodio de la araña que muere cuando lucha por vivir, para adivinar raudales de ternura y de amor entre los delicados pétalos de su nítido pensamiento.

Sólo que para Rosario, el interés para con el prójimo no es el que se atavía con falsos oropeles. Cuando en la puerta de la ciudad aragonesa, que guía al Torrero, ve lo que los vivos hacen con los muertos, díenos cómo entiende la caridad y cuán distante se halla de los ficticios afectos que por costumbre, debilidad, orgullo, presunción ó moda fingimos cotidianamente.

En suma, *La Siesta* no es una colección de artículos más ó menos bellos, más ó menos ingeniosos y bien escritos. Es una autobiografía, es la puerta para entrar en sagrado recinto, en el santuario de un alma, que alienta en la comunión de las cosas grandiosas. Es un conjunto, al parecer incoherente, y que no obstante, ata el nexo admirable de la unidad intelectual. Empieza el libro con un quejido del pensamiento, que se siente aislado en medio de la muchedumbre.

Hé aquí cómo termina, dirigiéndose á los pájaros:

«Cuando al caer la tarde de mi vida aparezcan ante mis enturbiados ojos las sombras de la muerte; cuando el bullicio de existir llegue, como apagado rumor de retirada orgía, á mis perezosos y torpes oídos; cuando los abismos de la eternidad se entreguen á mi alrededor, y á los indecisos recuerdos de lo pasado se unan las inexplicables esperanzas de lo porvenir; cuando ya no tenga ningún paso que dar en la senda de la humanidad, y mi espíritu silencioso y parado en los desconocidos umbrales del no ser, cambie, por los ímpetus de la pasión, la paz inalterable de la inmortalidad;

cuando ya nada me detenga en los recintos de la tierra, y alcance el alma la perfecta posesión de sí misma, quiero saber que estais cerca de mí, quiero verlos [atravesar el océano de la luz y el aire... quiero... quiero... que al despedirse el alma con la postrera oleada de la vida... se despierte en mi pensamiento el último destello de amor que siempre tuve á la libertad, para que al penetrar mi espíritu en el reino del absoluto bien y de la suprema belleza, sienta, como única aspiración de su vida eterna, el deseo vehemente de tener ¡alas, alas!»

Nos parece escuchar á Goethe pidiendo ¡luz, más luz! Este era otro melancólico.

UN ACADÉMICO.

Se ha publicado el número 118 de la utilísima *Revista Popular de Conocimientos Útiles*, única de su género en España, y que es cada vez más interesante, como puede verse por el siguiente sumario:

Orígenes del calor.—La coca, como antídoto del opio.—Máscaras ó caretas de mica.—La urea como sucedáneo de la quina.—Remedio contra la hidrofobia.—Procedimiento sencillo para limpiar los guantes.—Mazapan de Toledo.—Noticias y datos de interés sobre calderas de vapor.—Corteza de Coio.—Conservación de los huevos.—Propiedad fisiológica del ácido carbónico.—Condiciones sanitarias de las regiones tropicales.—Platinado de las vasijas y utensilios empleados en química y farmacia.—Temperatura de Madrid.—Inhalación anti-diférica.—Nuevo baño en reemplazo de la arena en las operaciones químicas.—Agua de tocador.—Miel rosada.—Aumento en la producción de los huevos.—Preparación del cáñamo.—Monedas de níquel.—Sudor de los pies.—Fabricación de las perlas negras sobre hilos ó tejidos.—Estadística española.—Cemento para pegar cristal y metales.—Premio Rubio.

Se suscribe en la Administración, calle del Doctor Fourquet, 7, Madrid, al precio de 40 rs. al año, 22 al semestre y 12 al trimestre, y regala al suscriptor por un año cuatro tomos, á elegir de los publicados en la *Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada*, dos al de semestre y uno al de trimestre.

## CORRESPONDENCIA.

### ADMINISTRATIVA.

Castalla.—D. V.—Tomada nota de un año de segunda, desde 1.º de Enero.  
Olite.—J. de M.—Se le remiten los patrones.  
Gibraltar.—E. E. F.—Se le remiten los dos tomos de regalo.  
San Lúcar de Barrameda.—A. P.—Recibido 36 pesetas para un año de suscripción, desde 1.º de Enero.—Se le remite catálogo de obras.  
Celanova.—C. B. de M.—Tomada nota de un año de suscripción, desde 1.º de Enero.—Se remiten los 4 tomos de regalo.  
Muro.—A. M. G. de S.—Tomada nota de un año de suscripción, desde 1.º de Enero.  
Ginzo de Limia.—A. R. y P.—Recibido 21 ptas. para un año de suscripción, desde 1.º de Febrero.  
Villena.—P. S. M.—Se le remiten los dos números que pide.  
Priego.—J. de la C.—Se le remiten 3 tomos de regalo de los 4 que le corresponden.  
Almendralejo.—D. P. de Z.—Recibido 36 ptas. para un año de suscripción, desde 1.º de Enero.—Se remiten los 4 tomos de regalo.  
Vélez Málaga.—D. R. R.—Recibido 21 ptas. para un año de suscripción, desde 1.º de Enero.—Se remiten los 4 tomos de regalo.  
Don Benito.—F. R.—Tomada nota de un año de suscripción, desde 1.º de Enero.  
Bielsa.—M. F. V.—Tomada nota de seis meses de suscripción, desde 1.º de Enero.—Se le remite un tomo encuadernado.  
Priego.—M. de C.—Recibido 21 ptas. para un año de suscripción, desde 1.º de Enero.—Se remiten 5 tomos de regalo.  
Pravia.—R. F. de la V.—Recibido el saldo de sus pedidos, que le dejó abonados en cuenta.  
La Guardia.—S. F.—Recibido 21 ptas. para un año de suscripción, desde 1.º de Enero.—Se remiten dos tomos de regalo.

Barcelona.—A. P.—Se le remiten los dos tomos que pide.

Puerto de Santa Marta.—Viuda de C.—Tomado nota de 3 meses de suscripción, desde 1.º de Enero.

La Guardia.—R. T.—Recibido 14 ptas. para un año de suscripción, desde 1.º de Enero.—Se remiten los dos tomos de regalo.

Catal.—G. S.—Tomada nota de 6 meses de segunda, desde 1.º de Enero, para D.ª I. N.

Villajoyosa.—A. A. M.—Recibido 36 ptas. para un año de suscripción, desde 1.º de Enero.

Cervera de Pisuerga.—Tomada nota de un año de suscripción, desde 1.º de Enero.—Se remite catálogo de obras.

Lisboa.—E. S.—Recibido el saldo de su pedido de las 5 suscripciones que avisa.—Se le escribe.

Falces.—D. E.—Tomada nota de un año de suscripción, desde 1.º de Enero.

Infesto.—J. V.—Recibido 21 ptas. para un año de suscripción, desde 1.º de Enero, para D.ª V. G. G., que le dejó abonados en cuenta.

Marbella.—C. de L.—Tomada nota de un año de suscripción, desde 1.º de Diciembre.—Se remiten los números publicados y los 4 tomos de regalo.

Cuenca.—C. S. C.—Recibido 21 ptas. para un año de suscripción, desde 1.º de Enero.—Se remiten los 4 tomos de regalo.

Palencia.—E. H.—Recibido el saldo de su pedido de un año de suscripción, desde 1.º de Enero, para D.ª J. L.—Se remite catálogo.

Tolosa.—M. C. O.—Recibido 14 ptas. para un año de suscripción, desde 1.º de Enero.

Deva.—I. C.—Recibido 23 ptas. para un año de suscripción, desde 1.º de Enero, y dos tomos.—Se remiten 3 tomos de regalo y los dos en venta.

Lucena.—F. V.—Recibido 21 ptas. para un año de suscripción, desde 1.º de Enero.—Se remiten los 4 tomos de regalo.

Tuy.—S. O. de F.—Recibido 21 ptas. para un año de suscripción, desde 1.º de Enero.—Se remiten los 4 tomos de regalo.

La Bañeza.—J. L.—Recibido 21 ptas. para un año de suscripción, desde 1.º de Enero.

Algarinejo.—J. C.—Tomada nota de las dos suscripciones que avisa, desde 1.º de Enero.—Se le remiten los dos tomos de regalo.

Mazarrón.—J. V. G.—Se le remiten los 4 tomos de regalo.

Corral de Almaguer.—M. R. y D. P.—Se le remiten los ocho tomos de regalo.

Gran Canaria.—V. H.—Tomada nota de un año de suscripción, desde 1.º de Enero.—Se remite el número publicado.

Lisboa.—E. S.—Recibido el saldo de sus pedidos de cuatro suscripciones, desde 1.º de Enero.

Puerto de Orotava.—L. R.—Tomada nota de las dos suscripciones que avisa, desde 1.º de Enero.—Se remite el número publicado.

Puerto de Vega.—T. G. y N.—Se le remiten los tres números que pide.

Puerto de la Cruz.—G. H. Ch.—Se le remite el número que pide.

Arrecife de Lanzarote.—L. C. del C.—Tomada nota de las cinco suscripciones que avisa, y se le remiten los 23 tomos de regalo que le corresponden.

Oñate.—B. U.—Recibido 21 ptas. para un año de suscripción, desde 1.º de Enero.

Santa Cruz de Tenerife.—A. D. Y.—Tomada nota de las dos suscripciones que avisa, desde 1.º de Enero.—Se remite el número publicado.

Jodar.—J. C. de A.—Tomada nota de un año de suscripción, desde 1.º de Enero.—Se le remiten los 4 tomos de regalo.

Avilés.—A. M. P.—Tomada nota de un año de suscripción, desde 1.º de Enero, para D.ª M. S. O.—Se le remiten los 2 tomos de regalo.

Coruña.—J. L.—Tomada nota de las 4 suscripciones que avisa, desde 1.º de Enero.—Se remiten 4 tomos de regalo para dos suscriptoras.

Los Santos.—M. J. B. de C.—Recibido 25 ptas. para pago de la suscripción y tomos.

Santa Cruz de Tenerife.—J. A. Q.—Tomada nota de las 3 suscripciones que avisa, desde 1.º de Enero.—Se remite el número publicado.

Vigo.—C. C.—Recibido 21 ptas. para un año de suscripción, desde 1.º de Enero.

Terque.—E. G. F.—Recibido 21 ptas. para pago del año de suscripción que tenía pedido.—Se le remite el tomo que le faltaba.

Antequera.—D. L.—Recibido 6 ptas. para 3 meses de suscripción, desde 1.º de Enero.

Las Palmas.—L. S. U.—Tomada nota de las nueve suscripciones que avisa, desde 1.º de Enero.



**A. VALLEJO**

Primera casa en sillerías de última novedad.  
Exportación á todas las provincias. Pídanse tarifas de precios.

**19--PUEBLA--19**

(frente á San Antonio de los Portugueses)

**Dr. GOÑI**

Especialista en las vías urinarias y matriz. Monterá, 5. segundo.

**PLANCHADORA**

Juanelo, 12 y 14.

SOCIEDAD GENERAL

DE  
**ANUNCIOS DE ESPAÑA**

Esta Sociedad tiene el honor de anunciar al público que en sus oficinas se reciben anuncios, reclamos y hechos varios para sus periódicos de Madrid y provincias, recibiéndolos también para los de todos los países de Europa, de Asia, América, Oceanía, Australia y la India.

Oficinas: Calle del Príncipe, 27  
SUCURSAL EN BARCELONA  
Bajada de Cervantes, 4.

Premiados  
en 20 exposiciones.

**CHOCOLATES**

Premiados  
en 20 exposiciones

**DE MATIAS LOPEZ**

Oficinas en Madrid, Palma Alta, 8.—Gran fábrica en el Escorial

Cafés, Tés, Sopas, Pastillas napolitanas, Bombones finísimos de chocolate y dulces de los más ricos que se elaboran en París. Inmenso y variado surtido de cajas finas á propósito para regalos, bodas y bautizos.

**COMPANIA COLONIAL**

Diez y ocho medallas de premio.

**TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA**

**CHOCOLATES, CAFÉS, TÉS Y BOMBONES**

Depósito: Mayor 18 y 20, Sucursal, Monterá, 8.—Madrid

**LOS DOS FRANCOS**

**BUENOS VINOS**

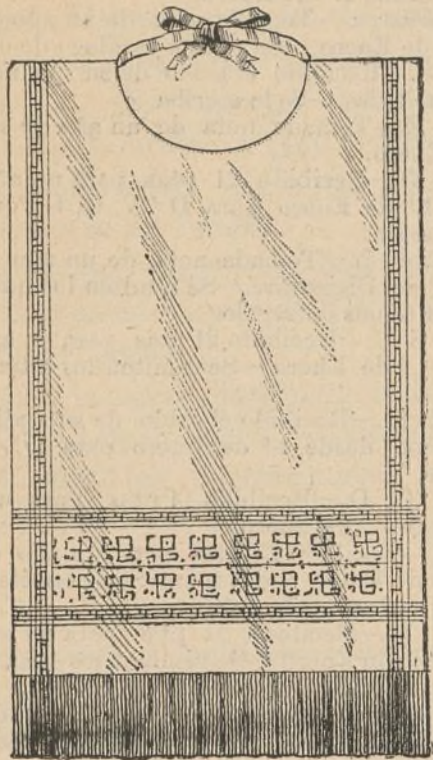
De mesa superior, á 8 ptas. 50 cents. arroba y 40 cents. botella

**39--LIBERTAD--39**



## LOS JUEGOS DE SOCIEDAD.

En estas interminables noches del invierno, cuando el aire gime en la calle y la lluvia azota los cristales, no hay nada más agradable que reunirse sin etiqueta los amigos íntimos y entretener las horas con inocentes pasatiempos.



12. Servilleta-babero. (Véase el núm. 13.)

Puede emplearse la primera parte de la noche en hacer labores primorosas las jóvenes, y los jóvenes en leer en alta voz algún libro recreativo, ó en tocar algo en el piano; pero luego sobrevienen el cansancio y el sueño, y es preciso combatirlos de distinto modo.

Además de los juegos de cartas, y los de dominó y ajedrez, puede recurrirse á la quiniaca y física recreativas que producen efectos sorprendentes.

Mencionaremos algunas de estas recreaciones, que sean fáciles, siendo la más sencilla de todas, la *fuerza de fuego*, que se obtiene vaciando un huevo, y llenando la cáscara de cal, azufre y alcanfor por partes iguales. Se taja el agujero practicado, que ha de ser muy pequeño, con cera, y se pone en un recipiente de agua, viéndose salir al instante fuego.

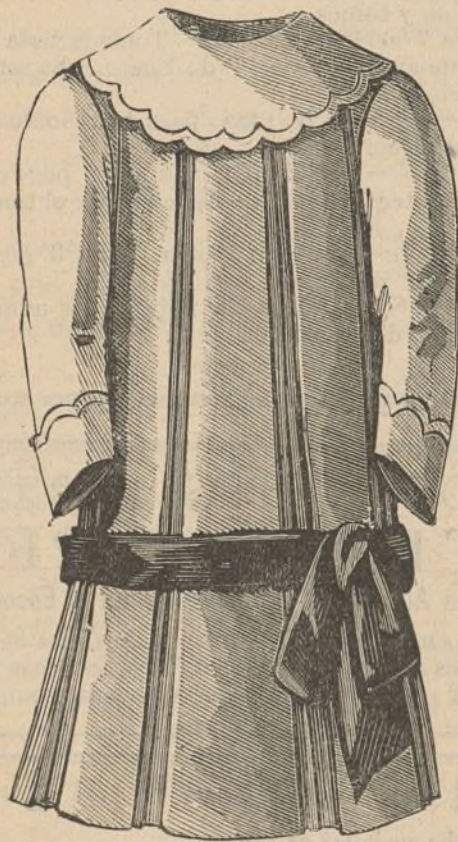
También produce muy buen efecto *La nevada artificial*.

Se pone un poco de ácido benzóico sobre una placa de hierro caliente; al lado se coloca una rama de romero, ó de la planta que se tenga más á mano, y se tapan ambas cosas con una campana de cristal.

Al evaporarse el ácido por el calor que despiden la placa, se deposita sobre el arbolito, el cual ofrece el aspecto de una planta cubierta de nieve.

Otro experimento muy lindo y muy sencillo, es: *electrizar un pedazo de cristal* procediéndose del siguiente modo:

Se calienta un pedazo cualquiera de cristal, y soplándole después con un fuelle durante uno ó dos minutos, se electriza de tal modo que atrae pedacitos de papel,



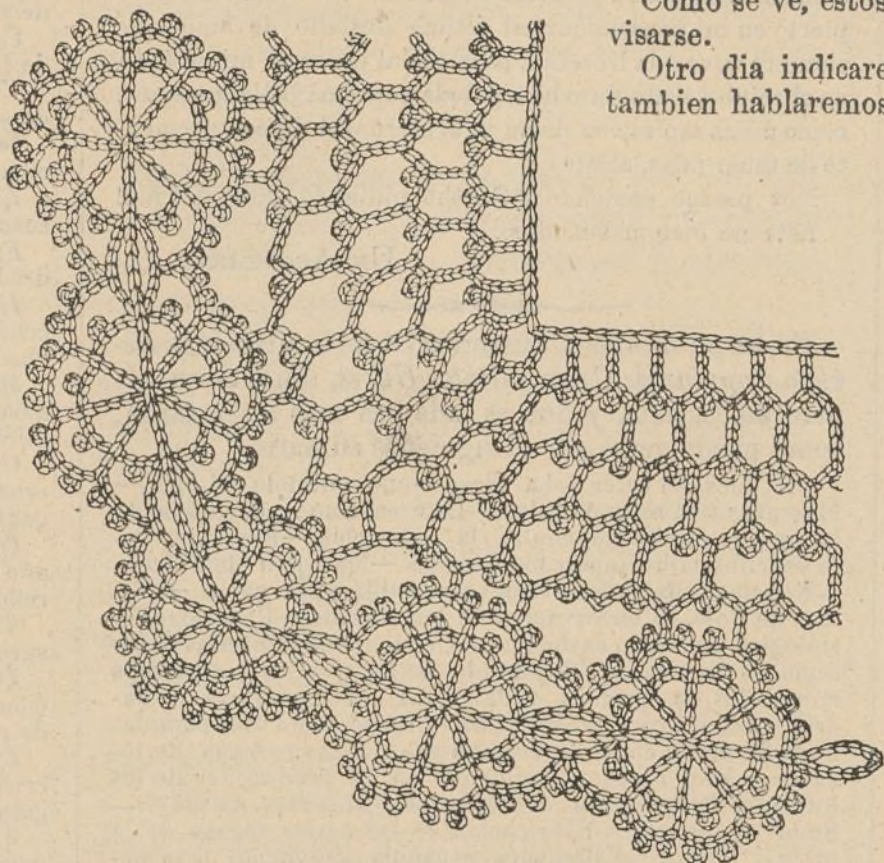
15. Blusa para niño.

barbas de pluma ó cualquiera otro cuerpo ligero que se le presente.

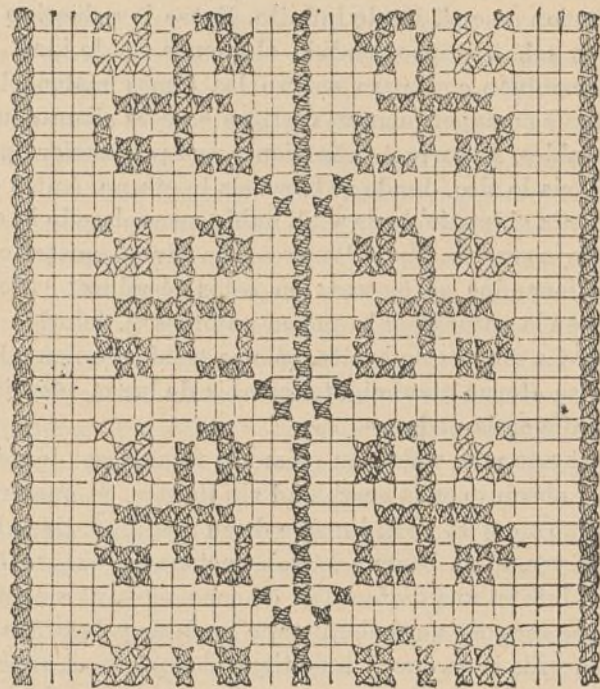
Terminaremos por hoy con el *líquido misterioso*.

Se ponen en un jarro polvos del Brasil y se llena de agua; cuando ésta haya tomado cierto color rojo, se traslada el líquido á una botella de cristal. Se toman tres copas pequeñas limpias, poniendo ántes en dos de ellas una gota de zumo de limón.

Al llenar las copas con el líquido de la



14. Encaje de crochet.



13. Cenefa para la servilleta núm. 12.

muchas consideraciones, pues sabido es que en la mesa y en el juego es en donde se conoce la buena educación.

**Procedimiento sencillo para limpiar los guantes.**—Se prepara para ello un líquido compuesto de cien gramos de leche y uno de carbonato de sosa, y empapado ligeramente en él un pedazo de franela se frota el guante, teniendo cuidado de que esté bien estirado, lo cual se logra sosteniéndole interiormente por medio de unos palillos, ó bien calzándolo. Después se enjuga y seca con otra franela bien limpia, y pasadas algunas horas se estira bien, con lo cual toma su aspecto primitivo.

## EXPLICACION DEL FIGURIN 1.534.

SOMBREROS ELEGANTES PARA INVIERNO.

1. *Sombrero DIANA*.—Es de fieltro gris hierro, levantada el ala de un costado y forrada de terciopelo azul oscuro; alrededor de la copa echarpe de terciopelo más claro y más vivo, sujeta con una hebilla y larga pluma de un azul muy claro. Este sombrero es propio para señorita joven.

2. *Sombrero GABRIELA*.—Es de terciopelo color vino de Burdeos, bullonado. La pasa, muy levantada y alta



17. Vestido para comidas ó concierto.



16. Vestido para niño.

por delante, está orillada por un bullonado de raso rosa muy estrecho. Por dentro lleva una torsada de terciopelo burdeos; por fuera pouf de plumas color burdeos y rosa pálido. Las bridas, también de raso color de rosa muy pálido, pasan por detrás del sombrero y terminan con un encaje negro.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.<sup>a</sup> Edición recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1.534.

Editor-proprietario, Gregorio Estrada.

Tip. de G. Estrada, Doctor Fourquet, 7.

Administración: Doctor Fourquet, 7, Madrid.